

EL CENTENARIO

La Legión de María, un legado por redescubrir

ECCLESIA

29_09_2021

*Ruadhán
Jones**



La Irlanda del siglo XX siempre se imagina como una sociedad y una iglesia muy clerical. En cierto modo lo fue, en parte también debido al increíble número de vocaciones al sacerdocio. Pero contra esta imagen está la evidencia de la Legión de María y de su fundador, Frank Duff. Fundada en Dublín en 1921, la organización católico-laica más grande del mundo celebra su centenario este año. Con más de 10 millones de

miembros en todo el mundo, es probablemente la organización más grande en general proveniente de Irlanda. A pesar de esto, rara vez es considerada en Irlanda y se relega al lado marginal de la historia como una reliquia del pasado católico.

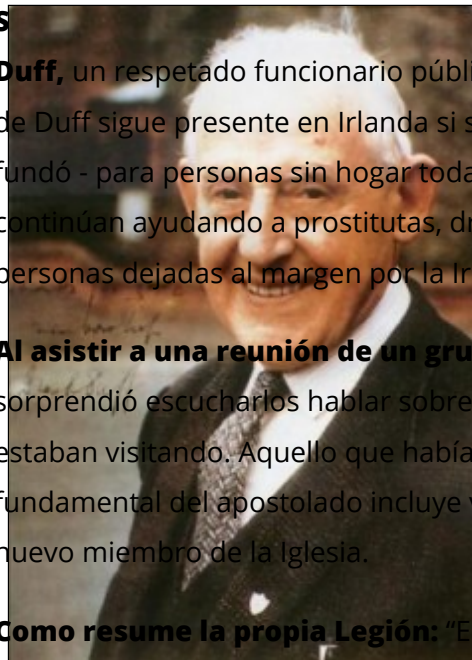
Desde sus humildes comienzos como una similar Sociedad de San Vicente de Paúl (SVP) para mujeres -la SVP no aceptaba mujeres como miembros en esa época- el apostolado laico creció rápidamente. Cuando el Congreso Eucarístico llegó a Irlanda en 1932, la Legión ya tenía una inmensa presencia en Irlanda. Duff se retiró del servicio civil en 1934 para dedicar su tiempo a la organización. Pronto se extendió fuera de Irlanda: hoy, de hecho, la presencia más grande de legionarios se encuentra en países como Corea del Sur y Brasil. Los santos misionarios de la Legión como Edel Quinn (Venerable) y Alfie Lambe (Siervo de Dios), ambos en camino a la canonización, ganaron muchos seguidores para el apostolado en América del Sur y África.

Su éxito se debe a su santo fundador, Frank Duff, un respetado funcionario público, activista social y servidor de la Iglesia. El legado de Duff sigue presente en Irlanda si sabe dónde buscar. Los albergues - que él mismo fundó - para personas sin hogar todavía ofrecen refugio, mientras que los legionarios continúan ayudando a prostitutas, drogadictos, personas sin hogar y muchas otras personas dejadas al margen por la Irlanda moderna.

Al asistir a una reunión de un grupo de la Legión local antes de la pandemia, me sorprendió escucharlos hablar sobre la probable conversión de un prisionero que estaban visitando. Aquello que había iniciado como un simple acto de caridad - un pilar fundamental del apostolado incluye visitar a los prisioneros - estaba floreciendo en un nuevo miembro de la Iglesia.

Como resume la propia Legión: “El objeto de la Legión de María es la gloria de Dios, a través de la santidad de sus miembros, desarrollada a través de la oración y la colaboración activa en la obra de María y de la Iglesia... Todo legionario está obligado a realizar un trabajo apostólico semanal con espíritu de fe y en unión con María”. La santidad, en todos sus tipos y para todas las personas, sigue siendo su enfoque.

Como se puede intuir de su título, la Legión de María es devota a una espiritualidad mariana, inspirada en las enseñanzas de san Luis María Grignion de Montfort. El *Tratado sobre la verdadera devoción a María* del Montfort tuvo un gran efecto en Frank Duff. En esto, entonces, siguió un camino tradicional para la Iglesia de la época, especialmente en Irlanda, donde la devoción mariana es tan fuerte. Pero Duff también fue, como dijo recientemente el arzobispo de Dublín Dermot Farrell, “un



hombre que se adelantó a su tiempo”. Dada la gran charla sobre la participación de los laicos en la Iglesia moderna, sería una gran lástima que no se retomara el ejemplo innovador y ortodoxo de Frank Duff.

Mucho antes del Concilio Vaticano II, Duff enfatizó el Bautismo como un sacramento que llama a todos en la Iglesia a la santidad. En su prospecto, *Can We Be Saints?* (¿Podemos ser santos?), comienza con la simple declaración: “En el corazón de todo católico justo, Dios ha implantado el deseo de ser santo”. Las estructuras y reglas de la Legión fueron diseñadas con esta idea en mente - *diseñadas*, hay que enfatizarlo - por el propio Duff. Participó en el Vaticano II como observador. Poco después del fin del Concilio, y antes de que se escribieran los documentos, el Vaticano solicitó copias multilingües de los manuales de la Legión para que pudieran ser estudiados a fondo. El propio Duff creía que lo que produjo el Concilio era un respaldo a la misión de la Legión.

Vivió hasta los 90 años y su funeral en 1980 atrajo a multitudes lo suficientemente grandes como para bloquear las calles de Dublín. Ahora, sin embargo, su legado en Irlanda se ha olvidado en gran medida. Incluso dentro de los círculos católicos, la gente no suele buscar inspiración en él. En Irlanda somos muy buenos para quejarnos de los fracasos del pasado; somos muy pobres a la hora de promover nuestros éxitos. En un momento en el que la Iglesia aquí podría utilizarlo como impulso, el centenario de la fundación de la Legión debería ser una ocasión para reflexionar sobre el pasado con una nueva perspectiva, y para construir sobre el legado de una de las grandes figuras del catolicismo irlandés del siglo XX.

* Periodista, *The Irish Catholic*